



Piensos y energía: los costes disparados que ahogan al sector ganadero

La invasión de Ucrania encarece todavía los costes a un sector que reclama medidas a corto plazo para salvar su propia existencia

La invasión rusa sobre Ucrania ya tiene impacto en las granjas. O, mejor dicho, ha agravado la situación que venía arrastrando el sector por el incremento desorbitado de los costes de producción. Actualmente, el mercado de cereales está colapsado. Nadie conoce el nivel real de precios y la volatilidad es extrema.

¿Qué ha pasado?

Ucrania y Rusia representan alrededor del 29% de las exportaciones mundiales de trigo, el 19% del suministro mundial de maíz y el 80% de las exportaciones mundiales de aceite de girasol.

Otros grandes productores de cereales y oleaginosas, como Argentina y Brasil, están

afectados por severas sequías, por lo que sus producciones están también seriamente comprometidas.

La invasión ha cerrado el comercio. Los puertos del Mar Negro están cerrados y Ucrania ha decretado la prohibición de exportaciones de cereales.

Y el resto de países están tomando decisiones proteccionistas. Hungría, con 5,4 millones de toneladas de producción de trigo, ha suspendido sus exportaciones de grano. Bulgaria, que exporta mucho más, se lo está pensando. Así como Turquía y Argentina. Solo puede garantizarse el suministro con importaciones de Estados Unidos y Argentina pero para ello han de eliminarse las restricciones técnicas que existen relativas a los transgénicos y ciertos pesticidas.

En este contexto, España importó en el último año de Ucrania, 2,7 millones de toneladas de maíz, el 22% del que se consume principalmente para pienso. Sin embargo, al cierre de esta edición y según el boletín que elabora la sección de nutrición y salud animal de la farmacéutica Faes Farma, la guerra ha impulsado los precios hasta alcanzar máximos históricos. Así recoge una subida del 40% en la cebada, hasta alcanzar 350 euros/tonelada; el 55% de trigo para alcanzar 375; un 55% el maíz, para situarse en 360 euros/tonelada; o un 14% el precio de la soja hasta situarse en 552 euros/tonelada.

Para Alejandro Villar, propietario junto a su hermano de la Granja Alvima Porcino, en estos momentos la incertidumbre es

total. Es todo especulación lo que hay en el mercado. “Nos están pidiendo de un día para otro unas cantidades tremendas. Empezamos a principios de mes con unos precios de 300 euros tonelada tanto del maíz, como trigo, cebada. Y, según van pasando los días, las variaciones son brutales y eso el que te quiere vender”.

“Todos estos insumos, necesarios para fabricar pienso, hacen que alimentar un kilo de cerdo suponga en estos momentos (la entrevista fue realizada el pasado 10 de marzo) 1,65 euros. Nosotros ahora mismo con estos costos en los cereales, nos vamos a 1,65 euros. Estaríamos perdiendo alrededor de 50 euros por animal. No estamos cobrando lo que gastamos en pienso; ya no te hablo de sueldos, de gasoil, ni medicamentos... solo de pienso”.

Aún así, concluye. “En este contexto, yo no puedo decir me voy a apartar de este negocio ahora mismo, cojo y cierro. No. Yo aquí

tengo una ganadería, tengo unos trabajadores... tengo que arriesgarme y si me arruino porque el precio no sube y las materias primas siguen subiendo, pues mala suerte.”

Coincide con él Luis Pascual. “En las granjas de vacuno de cebo, el aumento de los costes de producción se sitúa en el último año, en torno a un 35% para los machos y un 31% para las hembras. Y solo en materia de piensos, el coste se ha incrementado en un 27%”. De ahí, que no le extrañe que “la gente se esté quitando de todo, y esté dejando de cebar a los animales”.

Para Alejandro Campo, ganadero de porcino, “estamos abocados al cierre si no se toman medidas urgentes a nivel nacional y de la Comisión Europea”. Y advierte, esto lo estamos sufriendo ahora nosotros, pero la situación acabará repercutiendo en el consumidor con subidas de precios en todos los productos de carne.

¿Y qué pasa con los ganaderos integrados?

Los productores de pollos conviven entre unos gastos disparados y unas integradoras (sus clientes) que mantienen las condiciones.

Las cuentas no salen. Según los datos de ARAG-ASAJA, los incrementos de luz y gas ya suponen en estas granjas el 60% de los costes. El otro 40%, lo copan los costes laborales que también han subido, junto a los impuestos, la cama para los animales con incrementos de un 10% o el ácido que se utiliza para rebajar el ph del agua y mejorar la digestibilidad del animal que se ha doblado por dos, pasando de 1.500 euros/tonelada a 3.600.

Alejandro Villar, Granja Alvima Porcino

“La incertidumbre es total. Es todo especulación lo que hay en el mercado de los cereales y el agricultor solo se está comiendo un trocito del melón”

Luis Pascual, Ganadero vacuno de cebo

“Con estos incrementos de costes, no me extraña que la gente se esté quitando de todo y esté dejando de cebar a los animales”



Pablo Sáenz, Ganadero de porcino

“No estamos hablando de reducción de márgenes, estamos hablando de pérdidas que cada semana van a más”

Alejandro Campo, Granja Isidro Campo

“Estamos abocados al cierre si no se toman medidas urgentes a nivel nacional y de la Comisión Europea”